



# FRAGMENTOS

PENSAMIENTO | EDUCACIÓN | ARTE

Rebaño de pernos  
La Victoria | Lima  
MOKA

# ÍNDICE

## EDITORIAL

OTRA FORMA DE SER Y  
HACER PAÍS ...

Chío Espinoza

## ESCUCHA CAUSA

Tito Mosquera

LA ANATOMÍA DEL NUDO

Pável GarVal

## CASA-LIBRO MOHAMED

Agusto Valleverde

EL ETERNO RETORNO PERUANO

Joan Manuel Girón

## FUNCIÓN ESTELAR

Juan Gonzales

LA ESCUELA QUE CONSTRUÍMOS

Moncho Herrera

# EDITORIAL

Fragmentos llega a su tercer número en un contexto que no ha hecho más que intensificar aquello que, desde el inicio, nos convocó. Se trata de la necesidad de pensar, con rigurosidad y cuidado, en medio de un mundo que empuja, cada vez con más fuerza, hacia la simplificación, la reacción inmediata y la pérdida de espesor en la experiencia pública.

Este tercer número es un paso más para que esta iniciativa, Fragmentos, se haga más consistente. Desde IDEAL, entendemos que el pensamiento no es un ejercicio ornamental ni un lujo académico. Es una práctica contextualizada, atravesada por condiciones históricas, culturales y políticas concretas, puesto que pensar implica hacerse cargo con rigor conceptual, ético y estético.

Los textos que componen este número convergen en una preocupación de fondo: las condiciones —cada vez más frágiles— para construir lo común. En esta línea, Chío Espinoza desplaza la pregunta por el país fuera de los marcos abstractos para interrogar las prácticas concretas desde las cuales lo nacional se produce o se bloquea, sosteniendo que la verdadera transformación depende de un cambio profundo en los hábitos que hemos decidido normalizar. Esta reflexión se vincula con la lectura crítica de “El eterno retorno peruano”, de Joan Manuel Girón, donde la crisis se revela como un ciclo de repetición que impide construir una memoria histórica real; una urgencia que Ramón Herrera, en “La escuela que construimos”, sitúa en el ámbito educativo, advirtiendo cómo la pérdida del pensamiento crítico y la formación ciudadana frente a la lógica del mercado debilita nuestra capacidad de imaginar un futuro compartido. Finalmente, Pável GarVal, en “La anatomía del nudo”, complementa esta mirada desde la asesoría filosófica, proponiendo una “auditoría existencial” que rechaza la patologización del sufrimiento para entender nuestras fracturas como oportunidades de reconstrucción semántica, donde el filósofo acompaña al individuo a recuperar la soberanía sobre su propia historia frente a la velocidad de una sociedad autoidiotizada.

Leídos en conjunto, estos textos no configuran un diagnóstico cerrado. Tampoco buscan hacerlo. Su potencia radica en la fricción que producen entre sí. En la imposibilidad de ser reducidos a una sola lectura. En la exigencia que imponen al lector. Y esa exigencia no es un efecto colateral; es una decisión. Porque si algo hemos aprendido en este proceso editorial es que no basta con generar contenido. Es necesario construir condiciones para el pensamiento. Y estas no son inmediatas ni cómodas; requieren tiempo, atención, disposición a la incomodidad y, sobre todo, una relación distinta con la lectura.

Por eso, Fragmentos no es un producto terminado, sino un espacio inacabado, en continuo proceso. Un espacio que, en su tercera entrega, no busca consolidarse como certeza, sino como práctica sostenida.

**El Directorio**

# OTRA FORMA

# DE SER Y HACER PAÍS...



*Por Chio Espinoza*

Quienes trabajamos en transformación cultural dentro de organizaciones aprendemos pronto que la cultura no cambia porque alguien lo decide. No cambia porque se redacten nuevos valores, se diseñen campañas o se pronuncien discursos bienintencionados. La cultura cambia cuando, durante años, se transforman hábitos, incentivos, símbolos, liderazgos y las pequeñas conductas que estructuran la vida cotidiana. Empresas como Microsoft, Netflix o IBM han atravesado procesos de este tipo, y no les tomó poco tiempo.

Si modificar la cultura de una organización ya exige paciencia y consistencia, ¿qué significa entonces pretender transformar la cultura de un país?

En el Perú solemos hablar de crisis política, institucional, económica y hasta creamos nuevas categorías. Pero quizá muchas de nuestras crisis son, en el fondo, expresiones de una capa más profunda y menos visible: la cultura. No la cultura entendida solo desde el arte, el patrimonio o la industria creativa, sino como ese sistema silencioso de valores que determina qué conductas se toleran, qué prácticas se reconocen y qué formas de relación se vuelven norma.



La cultura está en lo que una sociedad aprende a considerar inevitable. En la informalidad que se critica pero se reproduce. En la viveza que se señala, pero se admira en la práctica. En la desconfianza hacia las instituciones. En la fascinación por el candidato antes que por el partido. Y en la facilidad con la que el bien individual desplaza al bien común.

Y nada de ello ocurre por accidente. Tampoco es responsabilidad exclusiva del gobierno de turno. Una sociedad no actúa como actúa únicamente por sus leyes o por sus presidentes. Actúa según la cultura que ha consolidado a lo largo del tiempo. Por eso, resulta limitado pensar la política cultural únicamente como financiamiento para el arte, preservación patrimonial o promoción de industrias creativas. Todo eso importa. Pero una comprensión más profunda obliga a verla también como la arquitectura que sostiene la vida pública. Y ese es el espacio donde se forma la base de una ciudadanía y donde se define qué tipo de sociedad consideramos aceptable.



Una premisa básica en transformación organizacional es que no se cambia una cultura pidiéndole a las personas que sean distintas, se cambia alterando el entorno que reproduce ciertos comportamientos y desincentiva otros. Una cultura comienza a transformarse cuando aquello que antes era funcional deja de serlo; asimismo, cuando nuevas maneras de actuar encuentran reconocimiento, legitimidad y permanencia.

Como país, sin embargo, seguimos esperando resultados distintos mientras preservamos intactas las condiciones que producen nuestras prácticas colectivas. Queremos líderes éticos en una sociedad que premia la astucia por encima de la integridad. Queremos cohesión social mientras debilitamos los espacios de encuentro, sensibilidad y construcción comunitaria.

Basta observar nuestra escena electoral para advertir algunos de estos patrones. Un proceso con decenas de candidaturas presidenciales y congresales no solo evidencia fragmentación partidaria o debilidad institucional. Es también el reflejo de una cultura política profundamente atomizada. La aparición de perfiles tan disímiles como comediantes, figuras religiosas con discursos extremos o aspirantes que construyen su campaña desde la lógica del espectáculo no es únicamente una anécdota. Es también un síntoma; el de una política cada vez más atravesada por la visibilidad, la performance y el predominio de lo individual sobre lo colectivo. Cuando casi cualquier figura pública puede imaginarse presidenciable, no solo estamos ante una crisis de partidos, estamos ante una cultura donde el show comienza a competir con la legitimidad.



Quizá uno de nuestros errores más persistentes ha sido creer que el desarrollo depende únicamente de infraestructura, inversión o reformas legales. Pero ningún país se transforma de verdad si no transforma también aquello que sus ciudadanos consideran normal.

Porque una nación no está hecha solo de carreteras, leyes o indicadores macroeconómicos. Está hecha, sobre todo, de hábitos compartidos, de imaginarios comunes y de relatos sobre quién merece confianza, qué significa el éxito y cómo debemos convivir.



Transformar un país tan complejo y diverso como el Perú no será tarea de un gobierno, ni de una generación. Requerirá la voluntad de revisar críticamente la cultura que hemos construido, no para negarla, sino para preguntarnos cuáles de sus rasgos merecen sostenerse y cuáles debemos dejar atrás.

Tal vez el verdadero desafío del desarrollo tiene que ver con comprender que antes de esperar que alguien solucione los problemas del Perú, debemos aprender a imaginar otra forma de ser y de hacer como sociedad.



**OTRA FORMA DE SER Y HACER**



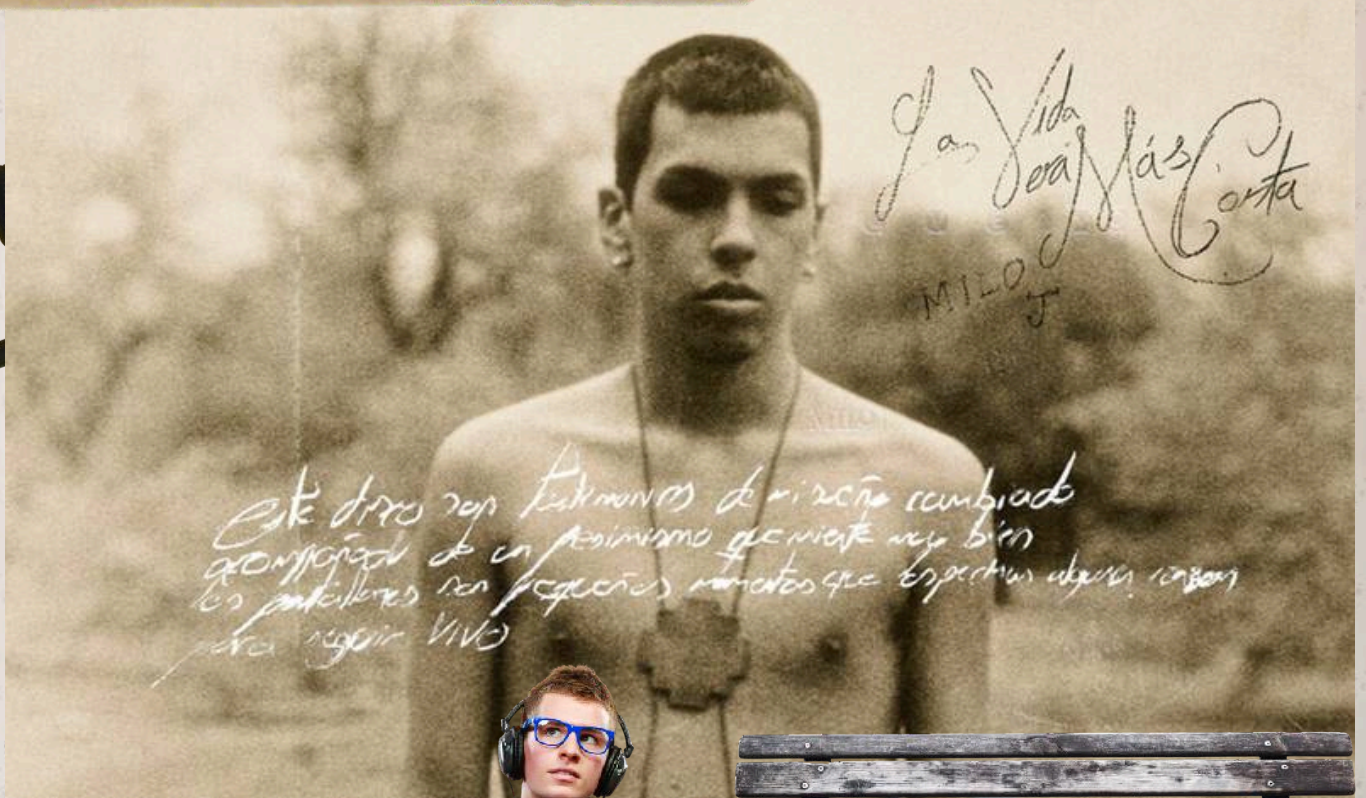
# ESCUCHA CAUSA



*Tito Mosquera*

El 2025 nos entregó uno de los discos más ambiciosos de esta región: "La vida era más corta". Esta obra amalgama, desde las raíces del folclore argentino, un sinnúmero de relatos, episodios y ritmos que encuentran su eje en el fraseo de Milo. Sin embargo, su solidez también reside en las colaboraciones que logran reunir desde la voz de Mercedes Sosa (en una grabación rescatada antes de su partida) y Silvio Rodríguez, hasta figuras como Yami Safdie y Trueno, entre otros.

Este álbum es el resultado de una búsqueda consistente de quien, con convicción, abraza las sonoridades que desea proyectar hacia el oyente. Mención aparte merece la propuesta audiovisual: una estética impecable que complementa de forma magistral la experiencia sonora del disco.





**TURNSTILE**  
**NEVER ENOUGH - 2025**

Desde Baltimore, esta banda con más de 15 años en la escena hardcore, lleva su sonido a espacios en los que ninguna banda hardcore ha llegado, logrando combinar ese sonido directo, con capas sonoras y explorando otros ritmos.





**EL TAO DEL LOBO  
AERSTAME - 2025**

Hip hop con tintes de bolero que provienen desde Chile y presentan un disco contundente, con hermosas líricas y pistas que muestran que el hip hop latinoamericano es una búsqueda que no tiene fin.



# LA ANATOMÍA DEL NUDO

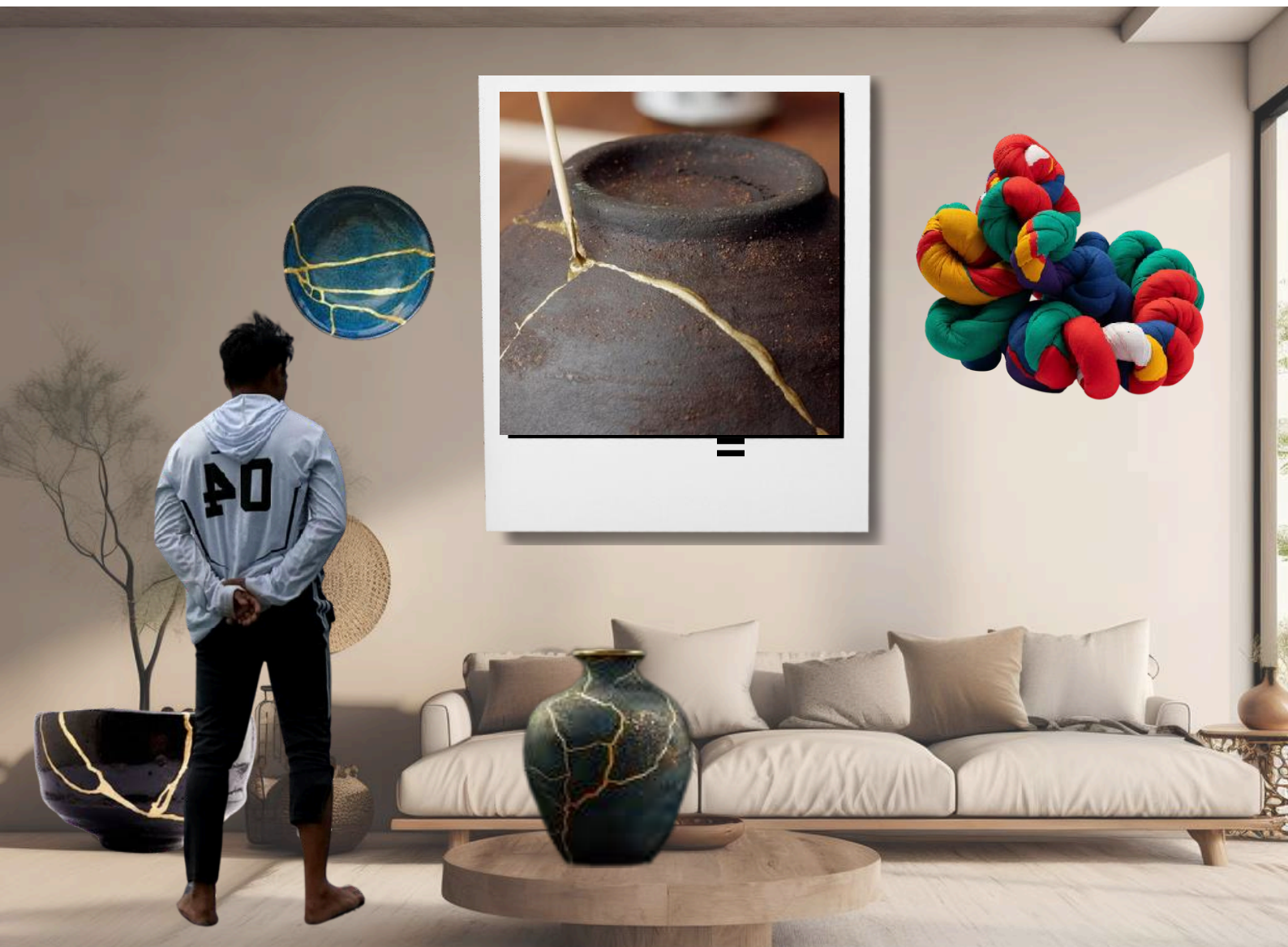
## UNA AUDITORÍA EXISTENCIAL EN LA SOCIEDAD DEL REBAÑO



*Pável GarVal*

Hay mañanas en las que el mundo no se nos presenta como una tarea, sino como una pregunta incómoda y fastidiosa. Esa experiencia dolorosa no está localizada en los químicos del cerebro, ni es un trauma que descansa en los sótanos de la infancia; es, simplemente, el peso de existir. Sin embargo, vivimos en una época que ha decidido patologizar la lucidez. En esta era de la velocidad y la opinología, cuando la vida duele, la respuesta rápida es la etiqueta: “te falta serotonina” o “es que eres TDAH”, ahora al ritmo del algoritmo que lo soporta todo.

La persona no es un engranaje roto que requiere reparación; es una historia que exige ser leída. Mi propuesta de asesoría filosófica se aleja del ‘arreglo’ psiquiátrico para abrazar la lógica del Kintsugi: entender que nuestras fracturas no son fallos de fábrica, sino oportunidades de reconstrucción semántica. No ‘arreglamos’ al sujeto; lo acompañamos a sellar sus grietas con la lucidez de quien se sabe dueño de su propio nudo.



# LA CAPA OLVIDADA: UNA CUESTIÓN DE SEMÁNTICA

Para entender qué nos pasa, debemos aprender a pelar la cebolla de nuestra realidad. Debajo de la capa biológica y la psicológica, existe una dimensión fundamental: la existencial. Un problema existencial surge cuando nuestra capacidad de dar sentido se extravía en el sin-sentido, cuando hacemos por hacer, cuando vivimos por vivir.

Aquí entramos en el terreno de la semántica. El sufrimiento contemporáneo es, en gran medida, una crisis de significado. Hemos distorsionado los nombres. Llamamos "amor" al consumo del otro y "hermandad" a una amistad a la que le hemos quitado la responsabilidad ética. La asesoría filosófica funciona como una auditoría de sustantivos y verbos. ¿Qué palabras estás usando para construir tu mundo? Si el significado está corrompido, la vida se enferma.



# 1. EL REBAÑO Y LA MORFOLOGÍA DEL MÍNIMO ESFUERZO

Hoy asistimos a lo que podríamos llamar la decadencia del nombre. Vivimos en una sociedad "autoidiotizada" (del griego idion: lo propio, lo privado), donde el sujeto se encierra en el mínimo esfuerzo para evitar la fatiga de pensar. Como conversaba tantas veces con Vicente Santuc, habitamos un laberinto donde el lenguaje se ha vuelto una trampa de posverdad e individualismo.

Esta es la morfología del rebaño: una forma de vida que se adapta a moldes externos (series, algoritmos, mandatos sociales) para no tener que dar forma propia a la existencia. Bajo un discurso tramposo de igualdad, borramos nuestras diferencias y, con ellas, la libertad. Siguiendo a Foucault, la filosofía debe ser una resistencia contra esta normalización que nos vuelve masa. La libertad no es "querer" de forma caprichosa; es el "poder" y el "deber" de ser uno mismo en relación con el otro.



## 2. LA DIMENSIÓN CLÍNICA: EL NUDO COMO METÁFORA DE LA SOMATIZACIÓN

Cuando el espíritu no encuentra palabras para nombrar su vacío, el cuerpo toma la palabra. El vacío existencial no es una abstracción; se somatiza. Recuperando la metáfora del nudo de Jorge Eduardo Eielson, el problema se vuelve una distorsión morfológica del ser. La angustia es ese nudo ciego que aprieta el pecho porque la palabra no ha sabido liberar la tensión.

La conversación filosófica no "cura" en el sentido médico; desenreda. Es una "física de la liberación". A través del rigor estoico, buscamos que el consultante identifique esos nudos —traumas, mandatos, errores inmaduros— para sacar el "fantasma al sol". Al nombrarlos con precisión semántica, el nudo pierde su fuerza opresora.



### 3. EL ROL DEL FILÓSOFO: ARQUEÓLOGO DEL ALMA

El filósofo en el espacio de asesoría no ofrece diagnósticos clínicos, ofrece una arqueología del alma. Su tarea es acompañar al otro en el proceso de recuperar la propiedad de su vida (identificando, aprendiendo a nombrar, limpiando, aceptando, integrando), algo que Vicente siempre enfatizaba: la importancia de saber dónde se está parado.

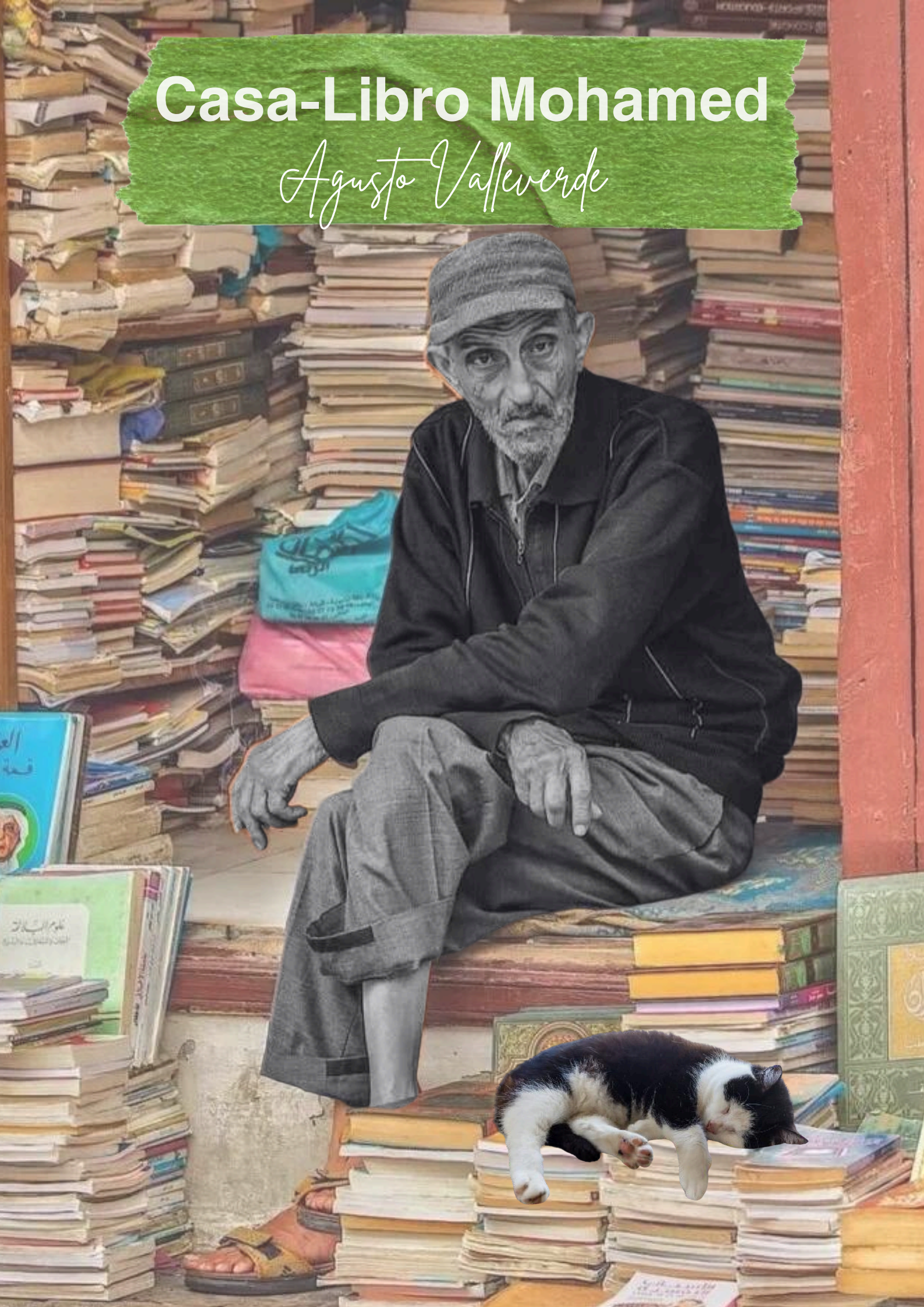
Saber nombrar es saber ordenar. El rol de la filosofía hoy es pedagógico y ético. Trabajar en el perdón como una decisión geométrica y soberana, y entender que el amor es un vínculo que se construye en la lucidez, no en la fantasía.

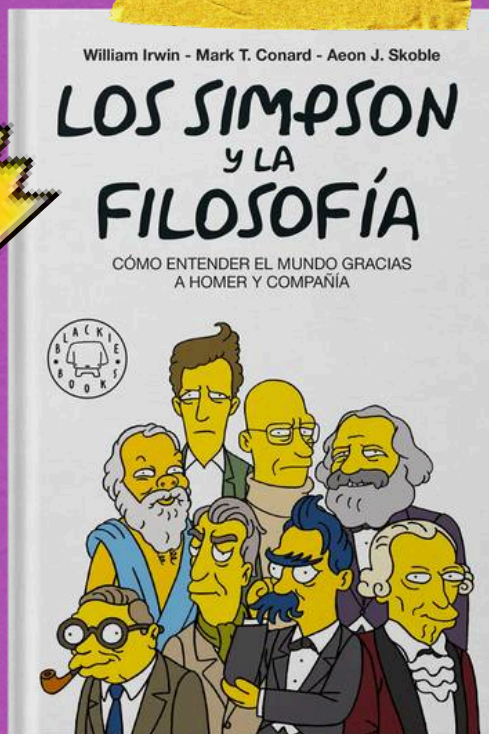
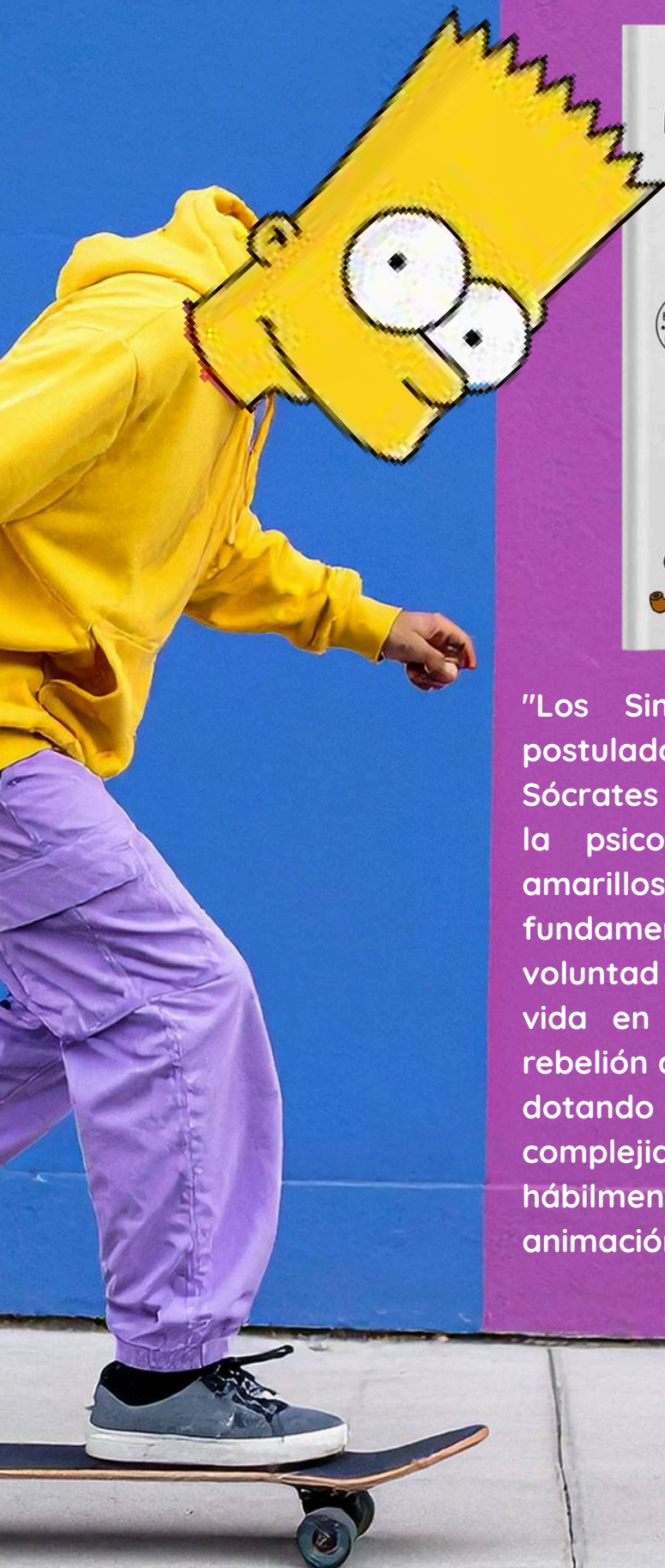
En definitiva, esta propuesta busca devolverle al ser humano la soberanía de su propia e irrepetible forma de existir. Porque la verdadera salud no es solo un equilibrio orgánico; es la capacidad de habitar nuestra propia historia con responsabilidad, incluso —y sobre todo— cuando la niebla es más espesa y el laberinto parece no tener salida.



# Casa-Libro Mohamed

*Agusto Valleverde*





"Los Simpson y la Filosofía" reúne los postulados de diversos pensadores —desde Sócrates hasta Nietzsche— y los entrelaza con la psicología de los icónicos personajes amarillos. A través de este análisis, conceptos fundamentales como la ética, el deber, la voluntad de vivir y el eterno retorno cobran vida en Springfield. El existencialismo y la rebelión absurda se despliegan en la narrativa, dotando a los personajes de todas las complejidades de la condición humana, hábilmente enmascaradas bajo la sátira y la animación.

# EL ARTISTA Y LA OBRA

Un pedazo de papel o una antorcha iluminando la esperanza de los cohetaneos sobre el caos de la vida.

No importa si camino hacia la derecha de tu diospadre, no me sentaré a beber de la sangre que algunos de tus fieles sentenciados derramó sobre la Gólgota inhóspita.

Desde el punto hasta la ceniza, todo lo olvidado florecerá en tu cabello de esteras y batallas, menos cuando todo lo gritado se volvió silencio que hasta cenamos bien educados en la mesa punteaguda porque astillas fuimos.

Y tantos poetas y artistas bailaron sobre los escombros óseos de todos los Tiananmén del sur y de los reyes, por todas las lágrimas y afiches en donde todos fuimos invitados y embellecidos y hasta iluminados por la ceniza espesa que es sentarse a escucharse sin propósito alguno.

Pensamientos escuálidos de miel brillante para los que amamos embriagarnos hasta amarnos en una jungla de miles de dientes y colmillos colgados de un viejo discurso.

Y me volveré y me volverás en este pedazo de papel que arrancarás con la ironía de una broma mal hecha de este artesano ocular de todas las bellezas ultrajadas en diademas que te anunciarán menos a mi

*Christian Rafael*

De su próximo poemario "Rompecabezas"



# EL ETERNO RETORNO

## PERUANO

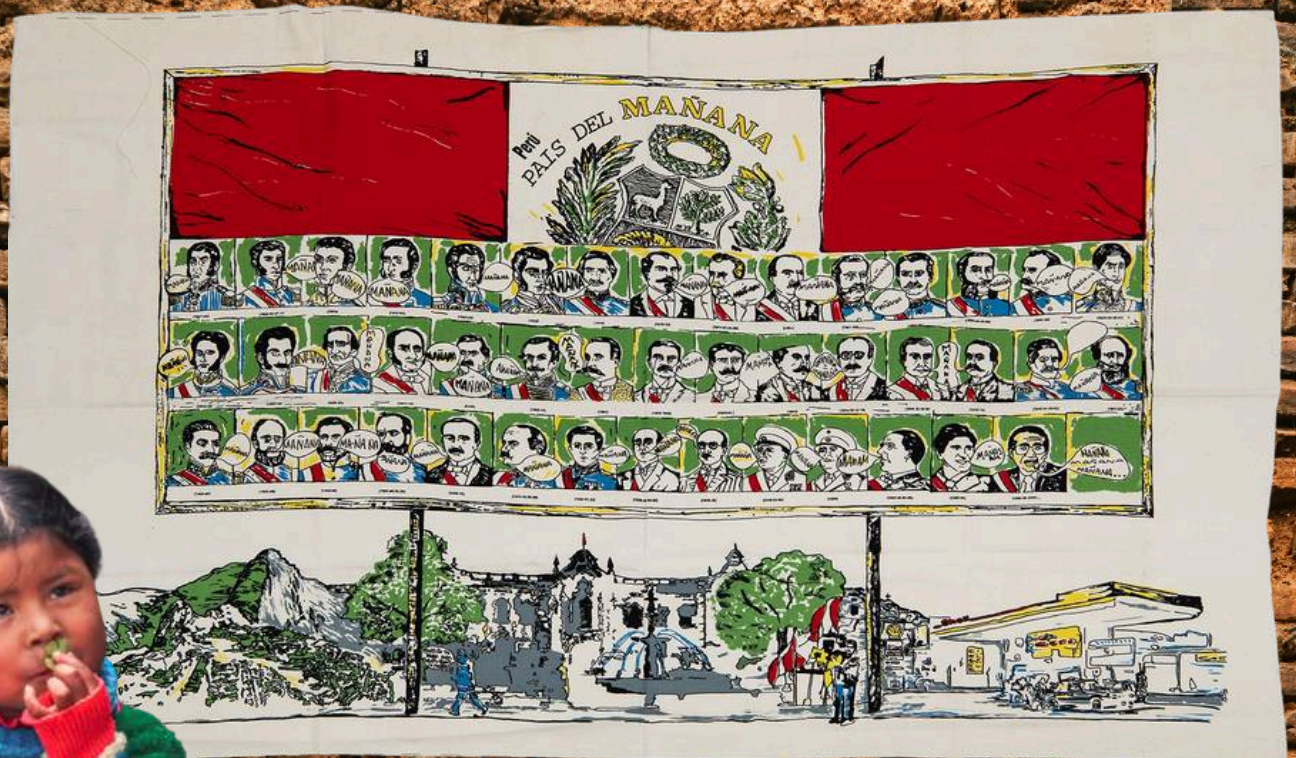


Joan Manuel Giron

Hay algo profundamente inquietante en este momento del Perú. Y no se trata solo de la precariedad de nuestras candidaturas, ni de la fragilidad de nuestras instituciones, ni siquiera la violencia simbólica -y más descarada- que vuelve a emerger con cada proceso electoral. Es algo más profundo, persistente y hasta perverso. A saber, la incapacidad, luego de 204 años de una endeble República, de reconocernos como comunidad política.

Cada elección parece inaugurar una esperanza -hasta renacen ex políticos para saborear maquiavélicamente nuestra ausencia de memoria-, pero en realidad reactiva un guion ya escrito. Es como si estuviéramos atrapados en una dramaturgia que no hemos terminado de cerrar y, por consecuencia, comprender. Votamos, discutimos, nos polarizamos y volvemos al mismo punto -más allá de alucinar que una semana antes de cada elección podemos salvar al Perú con nuestros deseos primarios y tóxicos de unidad y gritando a los cuatro vientos “mi voto es por ‘x’ candidato”-. Solo giramos. Y este giro no es casual.

La investigación de largo aliento sobre la corrupción en el Perú muestra con crudeza que no estamos solo ante una suma de desviaciones individuales, sino frente a patrones estructurales persistentes que atraviesan nuestra vida republicana -no sé qué tanto nos merecemos este título-. No es que el sistema falle ocasionalmente. El sistema mismo ha sido construido sobre formas reiteradas de capturas del poder, patronazgo y exclusión. Y, sin embargo, seguimos actuando como si cada elección fuese una nueva página en blanco. Sorprendidos, torpemente ilusionados.



## LA FICCIÓN DE LA TABULA RASA

Cada proceso electoral en el Perú se vive como si comenzáramos de cero. Como si la historia no pesara. Como si el país no tuviera memoria. Pero no existe tal comienzo. Pensar que cada elección es una oportunidad completamente nueva no es ingenuidad, es una forma de evasión y de irresponsabilidad.

La filosofía, en un contexto como este, nos recuerda que nunca partimos de cero; siempre respondemos a algo previo que ya está dado. Ese “previo” en el Perú está cargado de desigualdades, racismo estructural, centralismo y desconfianza institucional. Y no reconocer ese suelo perturbador es lo que nos condena a repetirlo.

## CUANDO EL OTRO DEJA DE SER UNA OTREDAD

La política, en su sentido más radical, debería ser el espacio donde aprendemos a convivir con otros distintos. Pero lo que vemos hoy es lo contrario. El otro no es un interlocutor, sino un enemigo, un error, una amenaza continua.

Y la ética, en su raíz más profunda, surge precisamente cuando se reconoce un límite frente al otro, cuando aparece ese “basta ya” -como el de Príamo en La Ilíada- que impide la desmesura. Ese límite, hoy, está erosionado.

Y tomando estos términos como marco de referencia, lo que hemos visto en estas elecciones -una vez más-, no se acerca en absoluto a estas ideas. No fue solo un intento de debate político lo que hubo en este proceso, fue la reactivación de jerarquías coloniales que nunca fueron desmontadas. Discursos abiertamente racistas, clasistas, excluyentes, que no son anomalías del sistema, sino expresiones de una estructura que sigue operando. No hemos construido ciudadanía. Hemos administrado diferencias sin resolverlas. Y no somos capaces aún de sentarnos a dialogar más allá de intentos de bonitos discursos que en el fondo no tienden puentes si no “soy yo”, quien está a la cabeza.

## PAÍS DE LA DESMEMORIA





## CENTRALISMO: EL PAÍS NARRADO DESDE UN SOLO LUGAR

Una de las formas más persistentes de esta crisis es el centralismo. El Perú se sigue pensando —y narrando— desde Lima, la capital. No es solo una cuestión geográfica. Es una forma de ordenar el mundo donde ciertas voces son consideradas legítimas y otras, prescindibles, innecesarias. Donde ciertas experiencias cuentan como “realidad” y otras como “anécdotas”. El resultado es un país que no se reconoce en su propia diversidad. Y todo aquello que no se reconoce, no se puede comprender, ni mucho menos cuidar y contener.



# LA POLÍTICA COMO ESPECTÁCULO

En este escenario, las redes sociales y la lógica mediática han profundizado la crisis. La política ya no se juega en el terreno del argumento y la reflexión, sino en el de la reacción. Se opina rápido. Se condena rápido. Se elige rápido. Pero pensar toma tiempo. Y esto asusta, incomoda, angustia, agobia. Y ese tiempo también ha sido expulsado del espacio público.

La ética contemporánea ha insistido en que los problemas humanos requieren ser abordados desde su complejidad, reconociendo la pluralidad de perspectivas y evitando simplificaciones. Sin embargo, hoy la simplificación es la regla. Etiquetas, slogans, identidades rígidas. Así, el ciudadano y la ciudadana se convierten en usuarios. Y la decisión política, en un clic.



## EL ETERNO RETORNO PERUANO

Hay una imagen que atraviesa nuestra historia; la circularidad, la repetición. La eterna tabula rasa. Repetimos líderes que prometen redención y reproducen lo mismo. Repetimos indignaciones que no se traducen en transformación. Repetimos fracturas que no aprendemos a nombrar. Y repetir no es recordar. Porque recordar implica comparar, confrontar, elaborar, comprender, transformar. Repetir es actuar sin haber entendido, sin y con intención, incluso.

Y la pregunta de fondo no es por qué elegimos mal. La pregunta es por qué no logramos construir condiciones para elegir mejor. Y esa es una pregunta ética y política. Porque elegir mejor no depende únicamente de la oferta electoral, sino de la calidad de nuestro pensamiento, de nuestra capacidad de reconocer al otro, de nuestra disposición a hacernos cargo de la historia que transitamos con otros.

# UNA TAREA PENDIENTE: RECONSTRUIR EL RECONOCIMIENTO

Acaso el desafío más urgente no sea institucional, sino humano. Reconstruir el reconocimiento. Volver a mirar al otro no como amenaza, sino como condición de posibilidad de lo común. Volver a entender la política no como guerra simbólica, sino como espacio de construcción compartida. Escenarios que no terminamos de hacer nuestros -en nuestros círculos inmediatos o en redes sociales precarias-. Y ahí es donde la educación, el arte y el pensamiento crítico dejan de ser complementos y se vuelven gritos desesperados en un país que clama un esbozo mínimo de decencia.

El Perú no está empezando de nuevo. El Perú está repitiendo lo que no ha querido comprender. Y romper ese círculo no pasa por un acto electoral, pasa por un acto de pensamiento. Y pensar, hoy, quizás sigue siendo la forma más honesta y radical de seguir resistiendo para transformar.



# FUNCIÓN ESTELAR

*Juan Gonzales*

Esta es una nueva sección, donde puedes escribir sobre películas que quieras compartir con los demás. La idea es, como con la música y los libros, referenciar intereses con la finalidad de sumar experiencias para otros.



# BANG BANG (VINCENT GRASHAW-2024)



Me gusta pensar que el cine puede ser un espacio en el que podamos encontrar ideas y preguntas nuevas, a viejas disputas, quizás no para lograr resolverlas del todo, pero si para dejar de lado la evasión en la que solemos encontrarnos. Así que me gustaría recomendarles: “Bang Bang” (Vincent Grashaw-2024). No es un filme para pasar el rato, o para entretenerse. Es una tragedia cruda, así que no hay espacio para la redención final. No se queda solo en el boxeo y las consecuencias de su práctica, sino que nos habla de qué tipo de personas ha construido el tipo de masculinidad hegemónica en nuestras sociedades, con personas rotas, quebradas y sin posibilidad de poder reconducir el sentido de su existencia. El filme no intenta confrontarnos a la clásica dialéctica entre la autonomía del sujeto (y su deseo por superarse), versus un sistema desigual y violento. Es más bien el retrato crudo de aquellos que son descartados y olvidados por la sociedad.

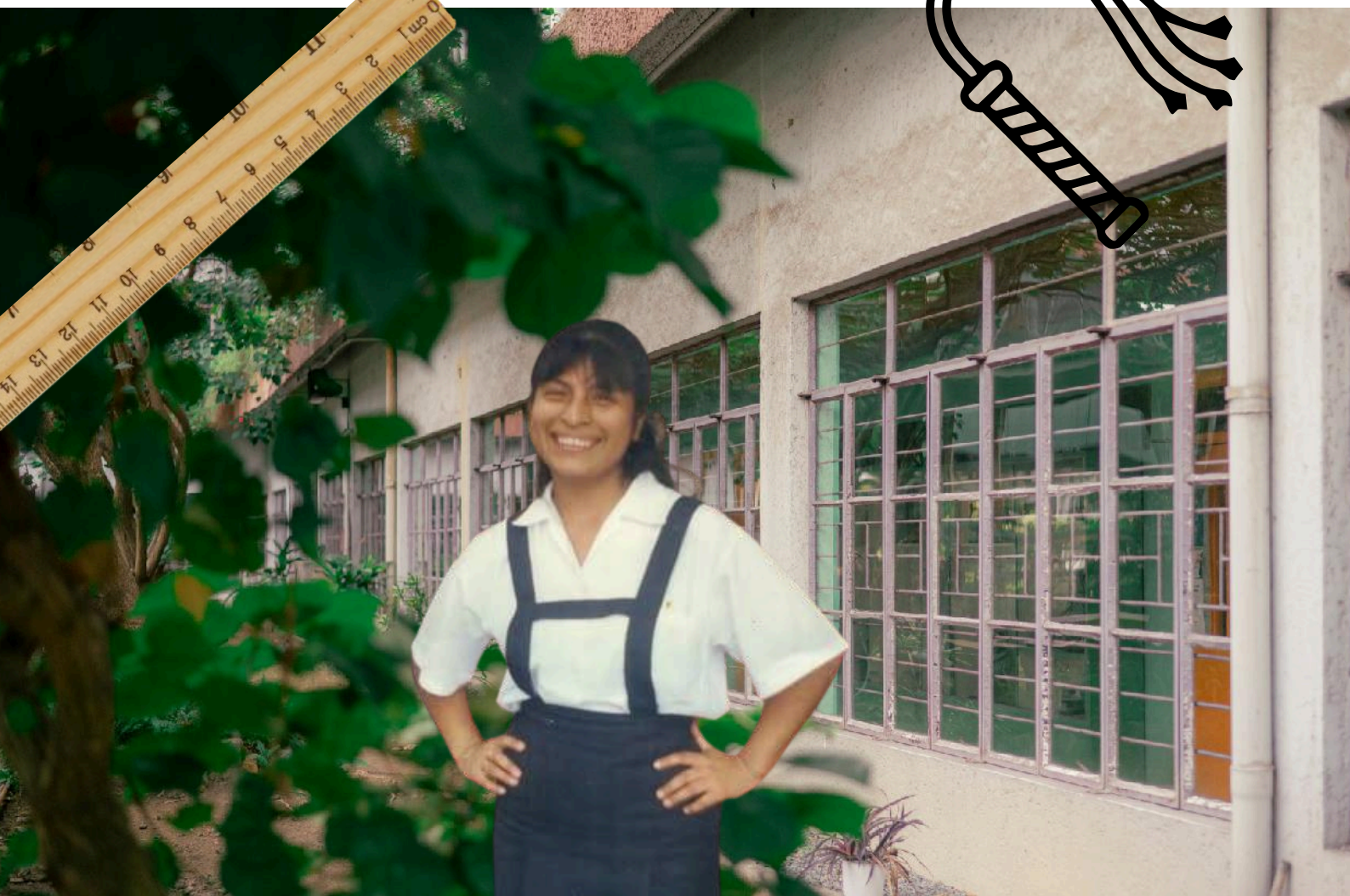
Bernard “Bang Bang” Rozyski (un siempre solido Tim Blake Nelson, que lo podemos reconocer como secundario en muchos filmes, pero que, en esta ocasión al ser el protagonista, nos muestra la gran variedad de matices que su actuación ofrece), representa una persona que se encuentra totalmente entumecido, no solo por el alcohol, o por sus recuerdos del boxeo, llenos de sueños no realizados. Parece que su dolor se encierra precisamente en lo único que lo mueve, esa trampa que lo consume, pero que es la misma en que se ha criado, la que le dice permanentemente que, para sobrevivir, se tiene que ser duro.

# LA ESCUELA QUE CONSTRUIMOS



*Moncho Herrera*

"En mi recuerdo, mis compañeros han formado un círculo en torno a mí. Con una vara de madera en la mano, el profesor pregunta: "¿Mano o pote, Herrera?" Como quien ha previsto la situación y sopesado las consecuencias que el dolor impone al cuerpo, he optado por la segunda opción. Por alguna razón que desconozco, en mi imaginación preadolescente el dolor que deja el palazo en mi mano me resulta insoportable; el pote, en cambio, me deja más seguro para sobrellevar el castigo. O eso creo. Segundos más tarde de la ejecución del castigo lloro desconsoladamente. Como si alguien hubiera abierto el caño, no paro de llorar. A tal punto que todos - profesor y compañeros- pasan de la burla a la preocupación. Pero si no es para tanto Herrera, dice torpemente el profesor que para mayor ironía del destino se llama Urbano. El profesor Urbano. El espectáculo coreografiado por la autoridad que representa el profesor no queda allí. En casa, cuando mi madre me pregunta qué tal el cole omito este episodio. Intuyo que de contárselo, mi madre me sacudiría con el sanmartincito de tres puntas que tiene entre sus bártulos y entonces comprendo la legitimidad que el castigo físico tuvo entre autoridades hasta antes de los noventas, década en la que egreso del nivel secundario.



La literatura peruana ha registrado con eficacia esta situación de maltrato en la escuela. Un hit escolar, de esos que permanecen estampados a fuerza de repetición, es la famosa décima “A cocachos aprendí” del poeta Nicomedes Santa Cruz. Construida sobre la base de décimas espinelas, el poema es la reconstrucción afectiva de una infancia escolar signada por el juego, las palomilladas y un sistema escolar férreo que buscó encauzar dicha vitalidad hacia alguna forma de éxito. Desde el título (toda una declaración de intenciones) hasta el verso final queda en evidencia la eficacia del sistema de disciplina como medio para construir sujetos tristes, opacos y con poco ánimo. En este sentido, el lamento final del poema (“Y hoy parado en una esquina/ lloro el tiempo que perdí”) en el que la voz poética queda entristecida por no aprovechar los beneficios de la educación brindada, es la coronación de un sistema que sotto voce ha trasladado la culpa al propio sujeto. Lo que el poeta registra es el vínculo perverso forjado entre el maltrato y el aprendizaje durante el siglo XX, una comprensión extremada y lamentablemente común en la sociedad de aquel tiempo.



Maltrato físico y emocional, disciplina férrea, (auto) inculpación, sujetos tristes y lamenteros. Lejos estamos de una educación que busca contribuir en el desarrollo de los individuos a través de aprendizajes significativos. Más bien, para sorpresa mía y espero también de uds sensibles lectores, nos encontramos en el núcleo fundamental de una pedagogía conocida como negra o venenosa. Según la filósofa y psicoanalítica Alice Miller, la pedagogía negra o venenosa representa un método de educación autoritario y represivo que busca, a través del castigo, la manipulación mental y emocional, implementar una disciplina entre los niños. Implementado en Alemania en los siglos XIX y XX, la pedagogía negra o venenosa tiene la finalidad de moldear sujetos obedientes y sumisos, capaces de obedecer órdenes sin dudas ni murmuraciones. Se trata de garantizar la instancia representada por la autoridad por encima de cualquier necesidad de los niños o adolescentes con los que se trabaja.

¿Será esta la escuela que estamos construyendo hoy día en el Perú? ¿El maltrato físico y emocional serán etapas ya superadas en nuestras comunidades educativas? Me gustaría creer que sí, aunque a propo de los que impugnan a las nuevas generaciones llamándolas “generación de cristal” me parece que claman por el retorno de prácticas más disciplinarias y violentas para responder a una sociedad de la que se han desinteresado hace mucho tiempo”.



REVISTA DEDICADA AL CRUCE ENTRE PENSAMIENTO, EDUCACIÓN Y ARTE EN EL COTIDIANO. UN ESPACIO PARA LEER, PENSAR Y COMPARTIR.  
**CONVOCATORIA ABIERTA:** LA REVISTA RECIBE COLABORACIONES DE ENSAYO BREVE, REFLEXIÓN, CRÓNICA O ESCRITURA PERSONAL.

DIRECCIÓN EDITORIAL: PÁVEL GARVAL | JOAN MANUEL GIRÓN | FOTOGRAFÍA DE PORTADA · MOKA

CONTACTO: INSTAGRAM: @LATAM\_IDEA | CORREO: IDEA.LATAM@HAMUTAQCONSULTORES.COM

NÚMERO 3 - © 2026 REVISTA FRAGMENTOS. | LOS TEXTOS PERTENECEN A SUS AUTORES.

REVISTA FRAGMENTOS  
NÚMERO 3 · 2026  
LIMA, PERÚ